

LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE AMÉRICA CENTRAL: EL CASO DE LA URSS

VÍCTOR GÁLVEZ BORREL

INTRODUCCIÓN

ESTE ARTÍCULO ES AVANCE de una investigación más amplia que el autor realiza sobre el tema de las relaciones internacionales de Centroamérica con Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y la Unión Soviética.

El tema de la Unión Soviética se presenta en forma explícita o implícita en la política exterior de las naciones centroamericanas, en los últimos años, pero aumentó a raíz de los acontecimientos que han venido a configurar lo que se conoce como "crisis centroamericana". En tal sentido, es conveniente determinar cómo se ubica la URSS en las relaciones internacionales de Centroamérica en las décadas pasadas, qué circunstancias explican la escasa importancia de las relaciones soviético-centroamericanas y los cambios que actualmente experimentan.

RELACIONES INTERNACIONALES DE CENTROAMÉRICA

Para el análisis de las relaciones internacionales de los países centroamericanos, es necesario tener en cuenta que su naturaleza y orientación están determinadas por las condiciones y el subdesarrollo de sus sociedades, bajo dependencia y dominio internacional.

La especialización de las economías de la región como productoras de alimentos y posteriormente de ciertas materias primas para los centros industrializados, es un proceso que se inicia paralelamente al desarrollo de la segunda revolución industrial y que se consolida en las décadas siguientes. Ese proceso condicionó las transacciones internacionales, el flujo de capital y su destino, el tipo de infraestructura interna, la conformación del espacio en Centroamérica, etc., desde el siglo XIX hasta nuestros días.

Los vínculos comerciales y financieros más importantes de Centroamérica durante las primeras décadas de su vida independiente, se establecieron con Inglaterra y Alemania. Posteriormente se registró el interés estadounidense, manifiesto en los convenios para construir un canal interoceánico en territorio nicaragüense, en la afluencia de inversión directa, en el control de la producción del banano, su transporte y comercialización, etcétera.

También debilitó la soberanía de las repúblicas centroamericanas la dificultad de los grupos dominantes, al inicio del periodo independiente, para definir intereses que fundamentaran la existencia de un Estado nacional.

La situación geopolítica del istmo y los intereses de Estados Unidos en el momento en que se constituyó como potencia continental, terminaron por convertir al Caribe y Centroamérica en un espacio estratégico norteamericano.¹ Consecuencia de ello serán las diversas políticas desplegadas a lo largo de este siglo y las intervenciones directas e indirectas de Estados Unidos cuando se eleva a primera potencia mundial.

La reorientación de las relaciones internacionales en Centroamérica, que se registra por primera vez durante la década de los ochenta, se explica por la alteración del sistema de dependencia y dominio externo, que es posible por el cambio de las fuerzas sociales internas, sin las cuales una reorganización de tal naturaleza no puede tener lugar.

EL INICIO DE LAS RELACIONES CENTROAMÉRICA-UNIÓN SOVIÉTICA: 1917-1979

Para analizar el origen y desarrollo de las relaciones entre la Unión Soviética y los países centroamericanos, es necesario considerar tres factores: a) la evolución de los acontecimientos más significativos de la política interna soviética; b) los fenómenos políticos y sociales relevantes ocurridos en las sociedades centroamericanas a lo largo del presente siglo, c) las relaciones entre las dos superpotencias, así como los lineamientos fundamentales de sus respectivas políticas exteriores.

En las relaciones URSS-América Latina, Centroamérica ocupó un lugar secundario hasta 1980. El carácter de la crisis centroamericana, su interpretación sobreideologizada dentro del enfrentamiento Este-Oeste, y la reorientación que dio Nicaragua a sus relaciones internacio-

¹ Jack Child, "Variables para la política de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe en la década de 1980: seguridad", en *Intereses occidentales y políticas de Estados Unidos en el Caribe*, Buenos Aires, GEL, 1985.

nales y a su política exterior, explican el interés que el tema de la URSS tiene durante la presente década.

Antes de 1960, la presencia de la URSS en América Latina es discreta; mantiene relaciones diplomáticas con algunos países y poco intercambio comercial.² La distancia geográfica y cultural, y los principios del destino manifiesto, contribuyeron a hacer del continente un espacio ligado a la hegemonía norteamericana, de escaso interés para la Unión Soviética, preocupada por la descolonización de África y de Asia. Con esa base, podemos dividir las relaciones entre la Unión Soviética y Centroamérica en cinco periodos: el primero, que va de 1917 a 1943, corresponde al predominio de las relaciones entre partidos por sobre los vínculos entre estados. El segundo, de 1944 a 1954, comprende el inicio del reconocimiento de los estados, aunque sin intercambio de representantes y la participación de dirigentes comunistas en los gobiernos de Costa Rica y Guatemala. El tercero, entre 1954 y 1968, se caracteriza por un retraimiento de las relaciones y por los conflictos ideológicos y estratégicos de los partidos comunistas del continente. En el cuarto periodo, de 1970 a 1979, hay un relativo aumento de las relaciones comerciales. El quinto y último, que se inicia con el triunfo sandinista en Nicaragua, corresponde al desarrollo de la crisis centroamericana.

El periodo 1917-1943

Principia con la Revolución Rusa de 1917 y se extiende a todo lo largo del funcionamiento de la Internacional Comunista, fundada en 1919 y abolida en 1943. En esta época aparecen los primeros gérmenes de lo que serán las futuras organizaciones comunistas en el istmo. La Internacional Comunista, responsable del impulso de las tareas revolucionarias, define en 1935 una estrategia de "frente amplio", que permite realizar alianzas con otras agrupaciones para fines electorales.

Se produce una guerra en la que Estados Unidos y las naciones europeas —socios "naturales" de los países centroamericanos— se presentan como aliados de la Unión Soviética en una cruzada contra el fascismo, enemigo de la democracia. Expongo a continuación la forma como se articularon estos fenómenos y los resultados que produjeron.

En el débil e incipiente movimiento obrero, surgen las primeras organizaciones radicales que, externando su simpatía por la Revolución Rusa de 1917, originarán los partidos comunistas en Centroamérica. Se trata

² Luis Díaz Müller, *América Latina. Relaciones internacionales y derechos humanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 226.

de agrupaciones heterogéneas de obreros urbanos, artesanos, trabajadores agrícolas y maestros de escuela, que siguen el modelo gremial y sindical antes que el bolchevique.³ El carácter agrario y atrasado de las sociedades centroamericanas, en las que subsistía la sujeción servil de la fuerza de trabajo, dificultaba un mediano desarrollo industrial como el que se registró en el cono sur en esa misma época y, consecuentemente, la formación de una clase obrera importante.

El movimiento comunista que se desarrolló en las décadas de 1920 y 1930 en Centroamérica, tuvo diversos desenlaces. En Guatemala, el grupo que se constituyó en 1921 como Partido Comunista Centroamericano, Sección Guatemala, tuvo una vida efímera. Varios de sus dirigentes fueron encarcelados y fusilados en 1932 por oponerse a la dictadura ubiquista, que gobernó durante 14 años el país. Entre los fusilados se encontraba Juan Pablo Wainwright, fundador del Partido Comunista Hondureño.⁴ En El Salvador, el Partido Comunista se fundó en 1930 y participó activamente en las elecciones de diputados y alcaldes de 1932. Su nombre aparece asociado al levantamiento que se produjo en ese mismo año, luego de un llamado a la insurrección que se imputa a dicho partido, y que terminó con la sangrienta represión de más de 30 000 campesinos.⁵

El Partido Socialista de Nicaragua se creó en 1944, con la participación de militantes del Partido Trabajador Nicaragüense (fundado en 1931) y del Partido Comunista de Nicaragua (constituido en 1940 y de corta vigencia). Esta organización tuvo un escaso margen de acción durante la dinastía Somoza que tomó el control político del país desde 1937 hasta 1979. De la rama juvenil del Partido Socialista surgieron, sin embargo, algunos fundadores "históricos" del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1962.⁶

³ Mario López Larrave, *Breve historia del movimiento sindical guatemalteco*, Guatemala, EDUCA, 1976. Carlos Vilas, *Perfiles de la revolución sandinista*, La Habana, Casa de las Américas, 1984.

⁴ López Larrave, *op. cit.*, p. 18. Ronald Schneider, *Comunismo en Latinoamérica. El caso Guatemala*, Buenos Aires, Agora, 1959, p. 69.

⁵ Héctor Hernández, *Régimen de partidos políticos en El Salvador*, Guatemala, INCEP, 1978, p. 87. Rafael Guidos Vejar, *El ascenso del militarismo en El Salvador*, San Salvador, UCA, 1986. Mario Salazar Valiente, "El Salvador: crisis, dictadura, lucha (1920-1980)", en *América Latina: historia de medio siglo. México, Centroamérica y El Caribe*, México, Siglo XXI, 1985.

⁶ Carlos Pérez Bermúdez y Onofre Guevara, *El movimiento obrero en Nicaragua*, El Amanecer, 1985. Octavio Sanabria y Elvyra Pabón, *Nicaragua: diagnóstico de una traición*, Barcelona, Plaza y Janés, 1986. Jiri y Virginia Valenta, "Los sandinistas en el poder", en *Problemas Internacionales* (5), 1985.

El Partido Comunista Costarricense se fundó en 1931, con el concurso de militantes desilusionados del Partido Reformista. En 1934 logró dos diputaciones en el Congreso. Siguiendo la estrategia recomendada por el VI Congreso de la III Internacional, el Partido Comunista participó en las elecciones de 1940 y obtuvo 10% de los votos emitidos. En 1943, y con el nuevo nombre de Partido Vanguardia Popular, celebró una alianza con los sectores que anteriormente le eran adversos y apoyó al doctor Rafael A. Calderón. Forma parte, entonces, del gobierno, juntamente con católicos progresistas. En 1948, y dentro de la "guerra fría", se produjo la revolución encabezada por José Figueres, que proscribió el Partido Comunista en Costa Rica.⁷

En Honduras, como en Guatemala y El Salvador, existieron, durante la década de 1920, movimientos obreros de influencia comunista. El partido como tal se fundó en 1927 e influyó especialmente en la zona bananera del norte. Entre 1932 y 1942 pasó a la clandestinidad. De 1944 a 1953 funcionó como Partido Revolucionario Democrático de Honduras.⁸

Para completar este resumen de las relaciones entre Centroamérica y la Unión Soviética, es necesario enumerar los fenómenos políticos y sociales más significativos que configuraron el sistema soviético. Luego del triunfo de la Revolución rusa de 1917, se inició una difícil etapa que se extiende hasta 1921 y que corresponde al "comunismo de guerra". Las tareas que se imponen al gobierno soviético son: a) defensa de la revolución contra oponentes internos y externos; b) reconstrucción de un aparato estatal para resistir dichas presiones, y c) reactivar la economía para la sobrevivencia. Durante este periodo de "transición" hubo euforia revolucionaria y en política exterior, un "desprecio por el reconocimiento de los estados burgueses".⁹

En marzo de 1919 se creó la III Internacional para extender la revolución en el mundo y consolidar y defender los logros alcanzados en la URSS. La Internacional Comunista (IC) era centro dirigente del movimiento obrero internacional, mecanismo que dentro de la perspectiva

⁷ Óscar Aguilar Bulgarelli, *Democracia y partidos políticos en Costa Rica*, San José, EUNED, 1981. Jorge Enrique Romero Pérez, *Partidos políticos, poder y derecho (Costa Rica)*, San José, Universidad de Costa Rica, 1985. José Luis Vega Carballo, "Costa Rica, coyunturas, clases sociales y estado en su desarrollo reciente", en *América Latina: historia de medio siglo. . .*, op. cit.

⁸ Víctor Meza, *Historia del movimiento obrero hondureño*, Honduras, E. Guaymurás, 1981.

⁹ E. Krippendorff, p. 123.

de Lenin permitiría establecer “la república federativa mundial de los soviets”.¹⁰ La IC vinculaba estrechamente los partidos agrupados, ya que “a diferencia de sus antecesores, la III Internacional no fue concebida como una federación de grupos y de partidos, y ni siquiera como un partido federal. Se trataba de un solo partido, una organización única, de la cual los partidos nacionales eran apenas secciones regionales”.¹¹

Hacia 1923 sustituyó a la relativa autarquía y aislamiento económico de la URSS una política de integración al mercado mundial capitalista para lograr así un mayor desarrollo de sus “fuerzas productivas”.¹² Paralelamente, el triunfalismo inicial comenzó a debilitarse cuando en 1921 se reunió el III Congreso de la IC, el cual examinó los fracasos de la revolución en el resto de Europa. No obstante, la actividad de la IC continuó su curso y en su V Congreso (1928) se constituyó el Secretariado Sudamericano de la Internacional en Buenos Aires. Para estudiar las posibilidades de aplicar los lineamientos de la Internacional, se celebró la Primera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en dicha capital, en junio de 1929, a la que asistieron delegados de El Salvador y Guatemala.¹³

Los planteamientos reivindicadores del movimiento obrero centroamericano en las décadas de 1920 y 1930, así como el carácter “internacional” de las agrupaciones comunistas, crearon desconfianza en los sectores empresariales y los gobiernos de las naciones del istmo. A ello se añadía el temor que despertaba la proximidad de la Revolución mexicana. El atraso de las economías del área y el predominio de los intereses oligárquicos terminan por explicar el porqué de la falta de contactos diplomáticos entre la URSS y los países del istmo. Esto es común en el resto de América Latina, ya que sólo México en 1924 y Uruguay en 1926 establecieron relaciones con Moscú. En el primer caso, como consecuencia del ambiente generado por la Revolución de 1910 y en el segundo, por el interés uruguayo de comerciar con aquella nación.¹⁴

¹⁰ Citado por Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista: de la Komintern al Kominform*, Francia, Ruedo Ibérico, 1970, p. 33.

¹¹ Manuel Caballero, “Tormentosa historia de una fidelidad. El comunismo latinoamericano y la URSS”, en *Nueva Sociedad* 8 (1985), p. 79.

¹² Krippendorff, *op. cit.*

¹³ Julio Godio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, San José, Nueva Sociedad, 1987, t. 2, p. 226. Tiempo después sustituyó al Secretariado un “Bureau Sudamericano” para mantener mayor control de los partidos, durante el periodo estalinista. Manuel Caballero, *op. cit.*, p. 80.

¹⁴ Augusto Varas, “América Latina y la Unión Soviética: relaciones interestatales y vínculos políticos”, en *Cuadernos Semestrales*, México, CIDE, 1982, núm. 12.

Las relaciones de los partidos comunistas del istmo con la IC hasta antes de su disolución el 10 de junio de 1943, deben ser objeto de un estudio más detenido que escapa a los límites de este trabajo. Si se excluyen Nicaragua y Guatemala, cuyos partidos comunistas se fundaron en 1944 y 1949, respectivamente, es posible presentar algunas hipótesis sobre el carácter de estas relaciones con El Salvador y Costa Rica.

La participación del Partido Comunista Salvadoreño en las elecciones municipales y legislativas de 1932 —en las que obtuvo algunos triunfos— se produce antes del VII Congreso de la IC (1935), en el que se define la política de “frente amplio” y alianzas electorales. Los dirigentes del partido, fundado dos años antes de la insurrección de 1932, fueron catalogados como “hombres muy dedicados, pero ideológica y políticamente débiles”.¹⁵ Las elecciones fueron fraudulentas en las zonas en donde resultaron vencedores líderes campesinos indígenas. La idea de un levantamiento empezó a cobrar forma y el Partido Comunista “sin poder disuadirlo. . . decidió incorporarse al mismo”.¹⁶ El plan fue descubierto por el gobierno con anticipación, e incluso el Comité Central del Partido Comunista solicitó audiencia —que fue denegada— con el presidente de la República.¹⁷ Castro Morán señala que “en cuanto a los líderes comunistas —Farabundo Martí. . . Miguel Mármol— parece que actuaron por su propia cuenta, con muy poca dirección y ayuda de parte del movimiento comunista internacional. Si bien es cierto que recibieron toneladas de propaganda comunista desde Nueva York y pequeñas cantidades de dinero, la rebelión fue esencialmente autónoma. Rusia nada más les sirvió de inspiración.”¹⁸ Una organización con escasa experiencia aparece desbordada por un movimiento social que a su vez fue ahogado por una sangrienta masacre.¹⁹

Durante el periodo 1917-1943 las relaciones Centroamérica-URSS, por medio de los partidos, parecen ser débiles. En efecto, o bien no existen organizaciones comunistas efectivas, como en Guatemala, Honduras y Nicaragua, o bien éstas han sido duramente golpeadas y perseguidas,

¹⁵ Abel Cuenca, citado por Mariano Castro Morán en *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*, San Salvador, UCA, 1984, p. 129.

¹⁶ Rafael Guidos Vejar, *op. cit.*, p. 134.

¹⁷ Mariano Castro Morán, *op. cit.*, p. 132.

¹⁸ *Ibid.*, p. 129.

¹⁹ Mario Salazar Valiente, *op. cit.* Existen otras interpretaciones que consideran que hubo una “orden de Moscú” y que el general Hernández Martínez, al reprimir el movimiento, “supo vencer al enemigo con inteligencia y valentía en el campo de batalla”. José Barán Ferrufino, *Penetración comunista en El Salvador y 20 años de traición*, San Salvador, Ahora, 1970, p. 23.

como en El Salvador. El único partido funcional fue el costarricense hasta su prohibición en julio de 1948. Durante los cinco años en que participó en los gobiernos de los presidentes Calderón y Picado, apoyó las medidas sociales de éstos: “el partido comunista se mantuvo, por lo general, dentro de un plano esencialmente reformista, sujeto a los vaivenes y a las limitadas realizaciones de un gobierno siempre inestable y a la defensiva, el que además estaba comandado por un grupo de clara extracción oligárquica”.²⁰ Luego del fraude electoral de 1948, la alianza de la Iglesia con los comunistas y los sectores neoligárquicos del gobierno de Picado se desbarató totalmente y sucumbió bajo el peso del movimiento social demócrata y anticomunista de José Figueres. Algunos autores han señalado la posición mediatizada de Vanguardia Nacional “. . . con el Partido Comunista de la URSS. . . teniendo que avalar los diversos y complicados rumbos del Partido Soviético”.²¹ En todo caso, ello no alteraría la hipótesis general sobre el nivel relativamente débil de las relaciones entre partidos durante esos años.

El periodo 1944-1954

Dentro del mismo se registra el incremento de las relaciones con estados latinoamericanos: la URSS establece relaciones diplomáticas con Argentina (1946), Brasil (1945), Chile (1944), Venezuela y Bolivia (1945), y las restablece con México (1942) y Uruguay (1943).²² El reconocimiento del Estado soviético es posible por la nueva imagen de la URSS, aliada con Estados Unidos, que disuelve la Internacional.

Los motivos que tuvo Stalin para cancelar la Internacional ha generado una vasta polémica: oportunismo, precio pagado por la alianza con Occidente, etc., y constituye una variación significativa de la política soviética, con repercusiones en el exterior respecto de la “imagen” de la URSS; pero sería ingenuo concluir que, como consecuencia de la disolución de la Internacional, las vinculaciones entre los partidos comunistas y la URSS cesaran automáticamente, ya que la disciplina adquirida durante 24 años y el férreo control estalinista inducen a pensar lo contrario.

Durante este periodo se produjeron en Centroamérica movimientos revolucionarios en contra de las dictaduras militares y oligárquicas, dirigidos por sectores medios con respaldo de las masas, y se iniciaron

²⁰ Vega Carballo, *op. cit.*,

²¹ J.E. Romero Pérez, *op. cit.*

²² Augusto Varas, *op. cit.*, p. 87.

políticas de reforma de contenido nacionalista que triunfaron en 1944 en Guatemala y El Salvador. Nicaragua quedó al margen y Honduras tuvo moderadas y paulatinas reformas a partir de aquel año. Sin embargo, "los comunistas no desempeñaron papel alguno en ellos, primero por seguir su consigna internacional y segundo porque las izquierdas les desconfiaban, en vista de sus tesis apaciguadoras, incluso hacia los dictadores por el hecho de que habían formado parte del frente antifascista".²³

Sin embargo, con posterioridad los militantes comunistas se vincularon a los procesos de cambio. En tal sentido, puede afirmarse que, desde mediados de la década de 1920, las agrupaciones comunistas tuvieron un papel ideológico, aunque limitado, en el movimiento obrero centroamericano.

Costa Rica y Guatemala reconocieron al gobierno soviético en 1944 y 1945, respectivamente. La primera, por la alianza del Partido Comunista con el gobierno costarricense; la segunda, como consecuencia del movimiento revolucionario que derrocó la dictadura de 14 años de los seguidores del general Jorge Ubico. También lo hizo la Nicaragua de Somoza en 1944.

El gobierno de Guatemala, a instancias del Congreso de la República, estableció relaciones diplomáticas con la URSS el 19 de abril de 1945. La moción de los diputados que apoyan la propuesta señala que Guatemala, dentro de los postulados de "una nueva ética política, estrecha las manos diplomáticas de sus verdaderos amigos libre de prejuicios y con la seguridad de que con gestos de esta naturaleza es como se asentarán las bases de la paz mundial del futuro".²⁴ De igual manera y dentro de la misma euforia romántico-revolucionaria, se desconoce al gobierno franquista.

Los límites del periodo que analizo están definidos por el reconocimiento diplomático de la URSS (1944) y por la intervención armada en Guatemala (1954). Dentro del mismo tiene lugar la "revolución" de 1948 en Costa Rica. Este movimiento, como la intervención en Guatemala, se producen galvanizados por el anticomunismo creciente en Centroamérica, componente fundamental de la ideología que cohesionará a los sectores dominantes a partir de esta época en la región.

²³ Mario Monteforte Toledo, *Centroamérica, subdesarrollo y dependencia* (2), México, UNAM, 1972, p. 59.

²⁴ Nota del 4 de abril de 1945 dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores por la Secretaría del Poder Legislativo. Los ponentes, miembros de la Comisión de Relaciones, son: R. Barillas, José M. Fortuny, A. Bauer Páiz, R. Gracias Sandoval, Luis Cardoza y Aragón y Luis Rojas Cofiño.

El anticomunismo aparece nutrido por el nuevo clima de “guerra fría” que sustituyó el entendimiento entre las potencias aliadas al término de la segunda guerra mundial. La preocupación de Estados Unidos por proteger sus intereses en el istmo ante el “avance comunista”, es un elemento importante en la política de las naciones del área. Todos estos elementos aparecen recreados en el movimiento costarricense de 1948 y en la intervención guatemalteca, pero las motivaciones y los resultados son distintos: la revolución de 1948 fue contra un fraude electoral, y si tuvo componentes ideológicos anticomunistas, sus principios eran socialdemócratas. Hubo entonces una reorganización del sistema político costarricense que se caracterizó por su estabilidad y por el predominio de la democracia formal.

El fenómeno guatemalteco es producto del temor al desbordamiento campesino (exacerbado entre los sectores de derecha por el fantasma salvadoreño de 1932). Su motivación es reaccionaria, y sus resultados son una verdadera ruptura histórica, cuyos efectos se sienten en la actualidad: la dificultad por constituir un modelo estable de organización y participación política en Guatemala desde 1954 a la fecha.

En el análisis de las relaciones Centroamérica-URSS, el hecho más importante no es el reconocimiento diplomático de Costa Rica y Guatemala (que no fue seguido por el intercambio de representantes), sino la fundación de un partido comunista en este último país, y su influencia durante el gobierno de Jacobo Arbenz (1951-1954). Esta organización se fundó en 1949 como Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) en 1952.²⁵

Para precisar el tipo de vinculación de la URSS con Centroamérica, es necesario considerar tres aspectos: a) las relaciones entre el PGT y el PCUS; b) las relaciones entre el PGT y el gobierno de Arbenz, y c) la política soviética hacia el gobierno de la época: “los designios de Moscú”. La respuesta a estos aspectos se basa, en algunos casos, en fuentes secundarias y en indicios que exigen confirmación posterior.

Respecto a las relaciones entre el PGT y el PCUS, lo fundamental no es confirmar si sus relaciones existieron, sino en determinar su profundidad y características. Algunos datos hacen suponer que sus vinculaciones no tuvieron el marcado carácter oficial que la oposición al gobierno de Arbenz señaló. En todo caso, las visitas que algunos dirigentes del PGT realizaron a Moscú, fueron más personales que oficiales.²⁶

²⁵ Edmundo Urrutia, *El movimiento revolucionario guatemalteco 1949-1967. Constitución y crisis de su identidad política*, México, FLACSO, 1986.

²⁶ En una entrevista, un secretario del Comité Central del PGT, refiriéndose a

En el gobierno de Guatemala hubo cuatro diputados del PGT en el Congreso de la República y otros tantos dirigentes en las instituciones encargadas de la aplicación de la reforma agraria, pero no hubo ministros comunistas aunque el PGT participó en la coalición oficial de partidos que apoyaban a Arbenz y tuvo peso significativo en el movimiento obrero y sindical.²⁷ Las relaciones personales de ciertos dirigentes del partido comunista con Arbenz o con sus familiares pudieron haber existido (aunque este aspecto es subjetivo y anecdótico).²⁸ En realidad, el PGT tuvo en el seno del gobierno guatemalteco más importancia de la que correspondía a su fuerza política (aunque rebasó los 4 000 afiliados) y a la inexperiencia y débil preparación de sus dirigentes.

La política exterior soviética hacia Guatemala muestra el escaso interés que la URSS concedía a Centroamérica a inicios de la década de 1950. El embajador guatemalteco presentó sus cartas credenciales en Moscú en 1946, pero retornó a su país sin que su homólogo soviético se acreditara en Guatemala. Nunca hubo intercambios de representantes, ni existieron relaciones comerciales ni de cooperación entre la URSS y Guatemala.

En 1948 Estados Unidos impuso a sus aliados un embargo de armas contra Guatemala. La hospitalidad de los países vecinos, las denuncias estadounidenses y las amenazas de una invasión, el creciente aislamiento internacional y los complotos descubiertos llevaron al gobierno de Arbenz a buscar proveedores de armas en Inglaterra y Suiza, pero Estados Unidos impidió los embarques. Un envío proveniente de Checoslovaquia se obtuvo en mayo de 1954; se trataba de material militar juzgado obsoleto que constituyó la única "ayuda" recibida del bloque socialista.²⁹ Durante la guerra fría iniciada en 1947 se liquidó la experiencia nacio-

esos años, dice: "estábamos tan aislados que se llevó a cabo el XIX Congreso del PCUS en 1952 y no fuimos invitados; y cuando se llevó a cabo al XX Congreso tampoco nos habían invitado" (Urrutia, *op. cit.*, p. 108). Un autor que no puede ser considerado como simpatizante de aquel periodo afirma: "Si bien la oposición exageró el grado de dependencia de los comunistas guatemaltecos con la Unión Soviética, estuvieron en lo cierto al sostener que el PGT era parte integrante, aunque relativamente minúscula, del movimiento comunista mundial" (Schneider, *op. cit.*, p. 277).

²⁷ El Frente Democrático Nacional (FDN) se organizó como un frente amplio, integrado por los partidos Acción Revolucionaria (PAR), verdadero pilar político del régimen, de la Revolución Guatemalteca (PRG), y Guatemalteco del Trabajo (PGT); y las centrales obreras: Confederación General de los Trabajadores de Guatemala (CGTG) y Confederación Nacional Campesina de Guatemala (CNCG).

²⁸ Schneider, *op. cit.*, pp. 194-204.

²⁹ David Tobis y Susan Jonas, *Guatemala: una historia inmediata*, México, Siglo XXI, 1976, Schneider, *op. cit.*, Marta Cehelsky, "Habla Arbenz", *Alero*, núm. 8, 1974.

nalista de Guatemala con la intervención extranjera, contra la cual ningún miembro de la comunidad internacional realizó un gesto, salvo las denuncias y declaraciones de solidaridad que son de rigor en estos casos.

El periodo 1955-1969

Es un periodo rico en acontecimientos en las relaciones internacionales de la posguerra y de muy escaso valor en los vínculos Centroamérica-Unión Soviética. En esos años se inició la desestalinización y el cambio de la política exterior soviética hacia Estados Unidos (la coexistencia pacífica). Sin embargo, también se produjo el cisma sino-soviético y el "agrietamiento" del bloque socialista. Estos acontecimientos fueron importantes para las relaciones con América Latina: por una parte, la coexistencia pacífica cambió la imagen de la URSS en el continente y alentó la renovación de relaciones diplomáticas y comerciales con Brasil, Uruguay, Colombia y Chile. Por la otra, el conflicto con China repercutió en la estrategia de los partidos comunistas latinoamericanos, conmovidos por un acontecimiento no previsto: la Revolución Cubana.

La naturaleza bipolar de la guerra fría comenzó a modificarse cuando surgieron nuevos centros de poder (Alemania, Francia y Japón), que reclamaban autonomía más acorde con su peso industrial y tecnológico, aunque seguían siendo aliados de Estados Unidos. La descolonización también cambió el panorama mundial y el "manejo" de los organismos internacionales, con la irrupción de los nuevos estados del Tercer Mundo. Se dibujan así los signos de mayor interdependencia y multipolaridad, que coinciden con el lento y poco perceptible declinar de la hegemonía norteamericana.

El acontecimiento más relevante en las relaciones URSS-América Latina-Estados Unidos fue la Revolución Cubana. El gobierno demócrata de Estados Unidos procuró contrarrestar los efectos de esa revolución variando su estrategia para apoyar medidas de reforma dentro de un plan global para América Latina (la Alianza para el Progreso). En igual forma mostró sus simpatías por la línea socialdemócrata costarricense y guatemalteca. La política de coexistencia pacífica se puso a prueba luego de la pugna con China y del apoyo soviético a Cuba, sobre todo durante la célebre "crisis de los misiles" en 1962.

Ambos acontecimientos marcaron significativamente las actuaciones de los partidos comunistas del continente. La tensión tuvo doble carácter: aceptar o no la "vía armada", por una parte, y mantener la "fidelidad" a Moscú o a Pekín, por otra.

Esta tensión se halla dentro de un fenómeno más amplio: surgieron sectores radicales que discutieron el liderazgo de los partidos comunistas del continente. Se trata la insurrección y la llamada "izquierda revolucionaria". La "vía pacífica" se opuso al "foquismo" o a la "línea prochina" en la enconada discusión sobre la estrategia a seguir durante la década de 1960.³⁰

De los partidos comunistas centroamericanos, el guatemalteco recrea en forma más clara este nuevo fenómeno. En diciembre de 1962 integró las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), con la participación de los guerrilleros del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13).³¹ Esta organización inició su insurrección paralelamente a los conflictos internos. En marzo de 1965 se separó el MR-13 de las FAR, y se quebrantó su precaria unidad. Se integraron las "nuevas" FAR con mayor peso de la dirigencia comunista, aunque ésta aparece escindida: la corriente "legalista" de la vieja guardia del partido, frente a la posición más abiertamente "militar" de la joven militancia, inspirada en el proceso cubano.³²

En 1967, la contrainsurgencia logró desarticular los frentes guerrilleros; subsistió el MR-13 de Yon Sosa, liquidado posteriormente en las inmediaciones de la frontera con México. A principios de 1968 se constituyeron las "terceras" FAR, esta vez sin participación del PGT.³³ Las discusiones sobre la forma "principal de lucha", la revolución en "dos etapas", la presencia de "otras formas de lucha" (política, ideológica, etc.) que aparecen en la bibliografía de la época, muestran las tensiones y dificultades en el seno del partido y los problemas que tienen sus dirigentes para "separarse" de la concepción oficial del PCUS erigida en línea de política exterior: la coexistencia pacífica. Estos problemas ocuparon la atención del PGT a lo largo del periodo y aún después.

Menos que en Guatemala, los restantes partidos comunistas de Centroamérica también tuvieron tensiones como consecuencia del cisma sino-

³⁰ "Frente a la inviabilidad de la política preconizada por los PC reformistas, fueron gestándose y madurando las condiciones para el desarrollo de una nueva izquierda, inspirada en la Revolución cubana, que puso en el orden del día la táctica del enfrentamiento armado como la única vía para la toma del poder, y por el conflicto chino-soviético, que representó un quiebre en la continuidad del revisionismo en el plano mundial." Jania Bambirra, *Diez años de insurrección en América Latina*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1971, pp. 50-52.

³¹ Ricardo Ramírez, *Lettres du front guatémaltèque*, París, Maspero, 1970. Regis Debray, *Les épreuves du feu. La critique des armes*, París, Seuil, 1974.

³² Urrutia, *op. cit.*

³³ Monteforte, *op. cit.*

soviético y de la influencia del modelo cubano. En Costa Rica, algunos de los más jóvenes militantes de Vanguardia Popular externaron su simpatía por Pekín en 1966, aunque el partido continuó firmemente ubicado en la política institucional del país, buscando “desarrollar la revolución por la vía pacífica”.³⁴

En El Salvador, el Partido Comunista es ilegal desde 1932. En 1962 tuvo influencia de las tesis procubanas. Sin embargo, la década de 1970 transcurre en El Salvador sin que se produzcan movimientos armados como los que tienen lugar en Guatemala y los intentos de organizarlos en Nicaragua. El Partido Comunista participa juntamente con la Democracia Cristiana, el Movimiento Nacional Revolucionario y otras organizaciones minoritarias en la Unión Nacional Opositora, que postula al candidato triunfador, Napoleón Duarte, en las elecciones de 1972. También participa en las elecciones de 1977 que dan el triunfo al coronel Ernesto Claramount. Ambas elecciones son arrebatadas a sus ganadores.

En enero de 1980 el PCS se alía con el Bloque Popular Revolucionario y con las Fuerzas Populares de Liberación (BPR-FPL). En abril de ese mismo año pasa también a integrar el Frente Democrático Revolucionario y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FDR-FMLN). Este breve resumen hace pensar que el PCS mantuvo una posición de “vía pacífica” hasta la década de 1980 en que se incorpora a las organizaciones insurgentes.³⁵

El Partido Comunista de Honduras tuvo una corta experiencia guerrillera en 1963, luego del derrocamiento del gobierno de Villeda Morales. Fue reconocido oficialmente en 1981 e integró el Frente Patriótico Hondureño (FPH), juntamente con el Partido Socialista (PASO) y el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML).

En este periodo se percibe una de las características de la política exterior soviética: la dualidad entre sus componentes “ideológicos” y su posición como superpotencia. Los “principios” de solidaridad y cooperación con los pueblos del Tercer Mundo, el apoyo a la descolonización y a las luchas de liberación nacional, etc., corresponden al primer componente. Dentro del segundo se encuentran las actuaciones pragmáticas y realistas, derivadas de situaciones concretas: coexistencia pacífica, acercamiento con Estados Unidos, distensión, etc.³⁶ El apoyo a

³⁴ Aguilar Bulgarelli, *op. cit.*, p. 93.

³⁵ Longman, *Latin American Political Movements*, Nueva York, 1985.

³⁶ Esos componentes son perceptibles desde el periodo estalinista o aun antes. No se trataría obviamente de factores ligados al carácter de una superpotencia, sino a la prevalencia de la razón de Estado (véase Krippendorff, *op. cit.*).

Cuba, por una parte, y la concepción de la “vía pacífica” en la formación del socialismo, por la otra, son expresiones de esta dualidad en la política exterior soviética. Los partidos comunistas centroamericanos que se debatieron en complejas discusiones estratégicas sobre las “dos vías” (la pacífica y la militar), no alcanzaron a comprender esta característica de la política de la URSS, acostumbrados como estaban a interpretarla como unívoca y coherente. Prueba de ello es el permanente conflicto interno que el Partido Comunista Guatemalteco sostuvo en estos años.

El periodo 1970-1979

Durante la década de 1970, la pujante economía de las naciones occidentales da muestras de agotamiento y la prosperidad y expansión empiezan a declinar dentro del bloque occidental. El precio de las materias primas se elevó; el desempleo y los movimientos obreros se generalizaron en los grandes centros europeos; la inflación, el estancamiento, la crisis energética y la inestabilidad monetaria hicieron su aparición.

Las dificultades que experimentaba el mundo occidental y el descenso de la hegemonía norteamericana dan lugar a la multipolaridad en las relaciones internacionales. Todo ello se concreta en la doctrina de la “responsabilidad compartida” de la administración Nixon y el abandono de la función de “gendarme internacional” que Estados Unidos implantó durante la guerra fría.

La pérdida de la hegemonía norteamericana no significa el avance automático del bloque oriental, porque aun cuando la URSS estrechó la distancia militar y tecnológica que la separaba de Estados Unidos, tuvo problemas económicos (en la agricultura, la eficiencia en el trabajo, etc.) y políticos (los efectos de la repudiada intervención en Checoslovaquia en 1968).

Las diferencias ideológicas entre Cuba y la URSS sobre la diversidad de vías para el socialismo quedaron zanjadas en 1968 al aceptar el gobierno de La Habana (luego del fracaso del Che Guevara en Bolivia) que no existía un modelo único para la revolución en el continente. No obstante, el interés que Cuba ha manifestado por los procesos revolucionarios en el continente (sobre todo en el Caribe) se ha considerado, en Estados Unidos, como una “prolongación” de las relaciones URSS-Centroamérica; es la tesis de la “conexión soviético-cubana”, a la que se sumaría Nicaragua. El análisis de las relaciones cubano-centroamericanas constituye un objeto de estudio complejo que no puede subsumirse exclusivamente en las relaciones soviético-centroamericanas.

Ese estudio escapa a los límites del presente trabajo. El enfoque del “Estado vasallo”, en el que se fundamenta la tesis de la conexión “soviético-cubana” es extremadamente simplista y parte de una concepción de la guerra fría que, al pasar por alto las diferencias que puedan darse entre la URSS y sus aliados y los grados de autonomía relativa de estos últimos, empobrece el análisis. En ese sentido, si bien no puede negarse que Cuba es un “aliado especial” de los soviéticos en el continente y un puntal de la política de Moscú en el Tercer Mundo (Angola, Etiopía), el apoyo cubano a los movimientos revolucionarios centroamericanos debe estudiarse dentro de ese estrecho margen de autonomía de que goza el régimen de La Habana, que no siempre ha estado exento de tensiones con la URSS, como se señaló en el párrafo precedente.

En la política de distensión se trató de mejorar las posibilidades para establecer relaciones de estados entre la URSS y América Latina: “en la medida que el apoyo de la Unión Soviética y el PCUS a las formas pacíficas de lucha en los setenta no alteran las relaciones con los Estados Unidos en el área, los vínculos soviético-latinoamericanos se establecen fundamentalmente a nivel estatal”.³⁷ Se dio trato especial al gobierno “progresista” de Velasco Alvarado en el Perú, y hacia finales de 1970 la URSS había restablecido relaciones con todos los países de América del Sur, excepto Paraguay, lo que fue posible merced al “. . . pragmatismo de la política soviética. . . que permitió las relaciones económicas y comerciales, sin considerar el signo político de los regímenes latinoamericanos, estableciendo además una relación especial con Cuba. . . tratando de asegurar la existencia del régimen cubano y evitando una intromisión conflictiva con los Estados Unidos”.³⁸

Costa Rica inició relaciones diplomáticas con la URSS en 1970. A fines de 1978 se suscribió un convenio comercial y de cooperación económica entre ambos gobiernos;³⁹ fueron importantes las exportaciones de Costa Rica a la URSS, pues representaron 9% del total exportado por América Latina a aquella nación. En los años siguientes, el valor exportado se mantuvo relativamente estable, aunque su peso porcentual dentro del total latinoamericano descendió, puesto que las exportaciones del continente hacia la URSS se incrementaron, sobre todo las de Argentina y Brasil.⁴⁰ En igual forma, Costa Rica comenzó sus expor-

³⁷ Demetrio Boersner, *Relaciones internacionales de América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1986, p. 318.

³⁸ Varas, *op. cit.*, p. 96.

³⁹ Díaz Müller, *op. cit.*, p. 228.

⁴⁰ Gerard Fichet, “Tres decenios de relaciones entre América Latina y la Unión Soviética”, *Comercio Exterior*, 31:2 (1981).

taciones de café a Yugoslavia, República Democrática Alemana y Checoslovaquia, cuando los restantes países centroamericano no se decidían a hacerlo.⁴¹

El Salvador suscribió en 1974 un convenio comercial con la URSS, logró un volumen relativo de exportaciones en 1978, pero disminuyó significativamente en 1979. Se prefiguró así el carácter errático de las relaciones comerciales entre Centroamérica y la Unión Soviética en la década de 1980.

Dentro de los lincomientos de su política exterior para América Latina, al inicio del gobierno de Julio César Méndez Montenegro (1966-1970) en Guatemala, la URSS realizó sondeos sobre las perspectivas de un acercamiento diplomático, mediante los representantes diplomáticos de Guatemala acreditados en México, pero el presidente de la República no se consideró en condiciones de fundamentar una medida de ese tipo.⁴²

El examen de la situación en la década de 1970 prueba que, exceptuando Costa Rica, las relaciones soviético-centroamericanas son débiles y limitadas a algunas exportaciones de la región. Esta tendencia sufrió alteración durante la década actual, a causa de los cambios en las relaciones exteriores de Nicaragua.

LAS RELACIONES CENTROAMÉRICA-URSS EN LA DÉCADA DE 1980

El periodo corresponde a la constitución y el desarrollo de la crisis centroamericana, cuyos primeros signos aparecen en la segunda mitad de este decenio, al agudizarse una serie de contradicciones que se habían gestado desde tiempo atrás y cuestionan las formas tradicionales de dominio social en Centroamérica. La política es el terreno privilegiado de expresión de la crisis, ya que desde el Estado se ha ejercido, en última instancia, la cohesión y reproducción de las sociedades del istmo, por medio de las diversas formas de autoritarismo que la dimensión estatal ha adquirido.⁴³ La crisis se produce dentro de un cambio de la multipolaridad en el plano político, y la interdependencia en lo económico, que caracterizó el sistema internacional desde los inicios de la década de 1960.

⁴¹ *Ibid.*, cuadro 5, p. 167.

⁴² Fichet, *art. cit.*

⁴³ Víctor Gálvez, "Contadora: el desafío de la paz en Centroamérica", en *Foro*, Guatemala, 1987, núm. 7.

El gobierno de Reagan promovió un vasto proyecto de recuperación de la economía norteamericana y de recomposición de la hegemonía de la nación, lo que implicaba reactivar la carrera armamentista, reordenar la “responsabilidad limitada” con los aliados europeos y Japón, y nuevas zonas de tensión dentro de una estrategia más agresiva para contener el bloque oriental.

Centroamérica y el Caribe se convirtieron en esta década en puntos permanentes de interés para la política latinoamericana de Reagan. Ello complica más la explicación y solución de la crisis, ya que la región se convierte en “espacio subordinado” de los intereses estratégicos de contención y enfrentamiento militar y político de Estados Unidos frente a la URSS.

Desde la revolución sandinista se registra una reorientación de las relaciones internacionales de Nicaragua y cambios en su política exterior. Guatemala, El Salvador y Honduras permanecen inalterables en las líneas definidas en el apartado anterior, aunque aumentan relativamente sus intercambios comerciales con la URSS. Costa Rica amplía sus relaciones diplomáticas con los países miembros del CAME. El análisis de las relaciones Centroamérica-URSS debe centrarse entonces en el papel que desempeña Nicaragua.

Tomando en cuenta los intereses estadounidenses en el istmo, la tensión que ha caracterizado las relaciones entre Estados Unidos y Cuba desde 1960 a la fecha, y la nueva estrategia de enfrentamiento Este-Oeste, las relaciones Nicaragua-URSS se definen dentro de una situación conflictiva. Es necesario, entonces, considerar lo que tanto Estados Unidos como Nicaragua piensan de esas relaciones.

La visión estadounidense se basa en una estrategia que retoma planteamientos de la época de la guerra fría, con la adición de Cuba. Los elementos que la administración Reagan cuenta para Cuba se aplican al caso nicaragüense, aunque relativamente atenuados. En tal sentido, Nicaragua es: a) complemento de apoyo a las instalaciones militares que la Unión Soviética tiene en Cuba: podría contribuir a un eventual encarecimiento de los esfuerzos de movilización de las tropas de la OTAN si se produce una crisis en Europa, y perjudicar el abastecimiento de cerca de la mitad del petróleo norteamericano que transita por el Caribe;⁴⁴ b) apoyo y expansión de la guerrilla en Centroamérica, con

⁴⁴ Secretaría de Estado y Secretaría de Defensa. *La conexión soviético-cubana en la América Central y el Caribe*, Washington, 1985, Julio Cirino, “Política exterior soviética En Centroamérica”, Guatemala, 1987 (mimeo.), Lawrence Tracy, *El punto de vista norteamericano*, Guatemala, 1987 (mimeo.).

armas y provisiones (fundamentalmente a los grupos insurrectos en El Salvador), y⁴⁵ c) refugio para cuadros terroristas y subversivos, para extender la revolución a Centroamérica o apoyar acciones terroristas en el resto del mundo, así como tráfico de drogas.⁴⁶ En general, se trataría de un medio para hostigamiento. “Aunque no es probable que los soviéticos monten un desafío militar directo a Estados Unidos en la Cuenca del Caribe, están tratando de fomentar tanta agitación como sea posible en un área que constituye la encrucijada estratégica del hemisferio occidental.”⁴⁷

La opinión nicaragüense deriva de la concepción de la “revolución sandinista”. Se trata de un proceso orientado a establecer un sistema de economía mixta, pluralista y democrático, para la posterior construcción del socialismo, pero siguiendo un modelo propio que no reproduzca los dos sistemas dominantes en el mundo. En la economía mixta, al Estado (Área de Propiedad del Pueblo, APP) corresponde aproximadamente 25% de la actividad agrícola y 40% de la industrial; 90% del sector de la construcción, 95% de la minería, 100% del sistema bancario, y el control del comercio exterior. Hay 13 partidos, aunque el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) cuenta con un peso significativo que no se reduce a la preferencia del electorado en la consulta de 1984. Las relaciones internacionales que Nicaragua ha diversificado y reorientado estarían en función de un enfoque “tercermundista” y de “no alineación”. A ello se añadiría el apoyo recibido por los países socialistas, como consecuencia del bloqueo comercial y militar estadounidense (minado de puertos), y de la hostilidad manifiesta que representa el sostén a la “contra”.

En puntos de vista tan disímiles, desempeña un papel determinante la experiencia de las diversas intervenciones estadounidenses en Nicaragua en el presente siglo, así como la naturaleza de la “ruptura” que generó el movimiento sandinista. En efecto, los analistas estadounidenses no consideraron que lo sucedido en julio de 1979, tras la derrota de una dinastía de cuatro décadas a la que se acusaba de contar con el apoyo norteamericano, sería algo más que “un mero cambio de gobierno”. El carácter “épico” del movimiento antisomocista, unido al amplio apoyo popular, configuraron el surgimiento de un proceso revolucionario. La “revolución sandinista” permite a las masas nicaragüen-

⁴⁵ *El desafío a la democracia en Centroamérica*, Washington, 1986.

⁴⁶ *Los sandinistas y los extremistas del Medio Oriente*, Washington, 1985. *Inside The Sandinista Regime: A Special Investigator's Perspective*, Washington, 1986.

⁴⁷ *La conexión soviético-cubana*. . . , *op. cit.*, p. 2.

seses —marginadas de la escena política durante 40 años— ser parte de un proceso histórico sin precedente en la historia del país. Hubo entonces modificaciones del aparato de Estado (administración, ejército, instituciones), de medidas económicas (reforma agraria), ampliación de los servicios sociales y control de los medios de comunicación, que, a cargo una organización política de masas, el FSLN, que presentan el proceso como totalitario a ojos de los estadounidenses, en momentos de agudo conflicto entre Este y Oeste.

Algunos analistas han señalado que durante el periodo que siguió al derrocamiento de Somoza (julio de 1979), los sandinistas mostraron signos de apertura hacia Estados Unidos, “garantizando un espacio político para el sector privado y los partidos de oposición, además de solicitar la asistencia militar norteamericana”. Según este razonamiento, el aumento de la hostilidad estadounidense hacia Managua provocó, al igual que ocurriera en el caso de Cuba, el fortalecimiento de los vínculos con la Unión Soviética. Aunque la desconfianza norteamericana y la hostilidad del gobierno de Reagan aceleraron las relaciones con el bloque oriental, no fueron su causa. En efecto, el viraje de la política exterior nicaragüense, los principios de “no alineamiento”, el acercamiento con los países socialistas y la reorientación de las relaciones internacionales que el nuevo régimen de Managua imprimiría al país, estaban inscritos con anterioridad en el movimiento sandinista. Dentro de esta orientación se explica, entonces, el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética tres meses después del triunfo revolucionario de 1979; la suscripción, en marzo de 1980, de un acuerdo entre el FSLN y el PCUS; y, en general, el fortalecimiento de vínculos técnicos, políticos, culturales y económicos entre Nicaragua y la URSS. Lo sintetizó el presidente Daniel Ortega en un discurso oficial del 3 de noviembre de 1987, en Moscú, en ocasión del 70 aniversario de la revolución bolchevique: “El pueblo nicaragüense [. . .] se siente orgulloso de sus relaciones fraternas con la Unión Soviética y por encima de las presiones, agresiones y chantajes no renunciaremos jamás a estas relaciones.”

Relaciones económicas

Para el análisis de las relaciones económicas internacionales de Centroamérica (transacciones comerciales, relaciones financieras y asistencia económica), es conveniente partir de una síntesis del sector externo de los países del istmo, para destacar sus características relevantes.

Durante las tres últimas décadas, el sector externo de las economías

centroamericanas tuvo modificaciones significativas. Las exportaciones de la región evolucionaron de 18.6% en 1950 a 23.5% en 1978, y las importaciones de 16.2% a 27.3 por ciento, respectivamente, para los dos años señalados.⁴⁸ La estructura importante de bienes no tradicionales, reduciendo así el peso del principal producto exportable.⁴⁹ En las importaciones, aumentaron las materias primas, los productos intermedios y los bienes de capital.⁵⁰ La variación registrada en el destino geográfico de las exportaciones es otra modificación importante, que muestra la complejidad del sector externo de las economías centroamericanas.⁵¹

La diversificación de la estructura de las exportaciones y el destino de las mismas redujo la dependencia extrema que caracterizó a las naciones del área antes de la década de 1950, respecto del principal producto y mercado de exportación. Esa diversificación es también un indicador del avance en el libre comercio recíproco entre las naciones centroamericanas, del proceso de industrialización y, en general, de la modernización de la estructura productiva de dichas naciones.

Sin embargo, otros indicadores prueban que pese a las transformaciones registradas, existen tendencias que se mantienen en la estructura del sector externo de las economías del área. Dichas tendencias son consecuencia, a su vez, de la falta de cambios profundos que las sociedades centroamericanas necesitan para mejorar el empleo y satisfacer las necesidades de su población. En tal sentido, el coeficiente de exportaciones (valor de las exportaciones de bienes y servicios dividido entre el PIB), muestra una tendencia estable a lo largo de los últimos 15 años. Puede inferirse, entonces, que a pesar de la modernización, la relación entre el esfuerzo productivo global de las economías del área y la capacidad de exportar no se ha modificado. Por su parte, el coeficiente de importaciones (valor de las importaciones de bienes y servicios dividido entre el PIB), indica un descenso de 1970 a 1984 en los cinco países del área.

⁴⁸ CEPAL, *Centroamérica: bases de una política de reactivación y desarrollo*, 1985, p. 73.

⁴⁹ En 1950, el principal producto de exportación de cada país aportó 70% del total de las divisas por tal concepto; en 1978 la proporción se redujo a 45%. Sin embargo, esa proporción fluctúa de acuerdo a las variaciones de los precios del mercado internacional. Situaciones particulares han vuelto a incrementar la dependencia de un solo producto; reaparece así el carácter monoexportador de las economías. Tal es el caso de El Salvador en donde el café representó 72.4% del total de exportaciones de 1986.

⁵⁰ En 1958, las materias primas y los productos intermedios representaban el 14.6% del total de importaciones, y los bienes de capital el 3.1%. Para 1985 dicha proporción fue de 35.8% y de 12.4% respectivamente. SIECA, *Cuadernos* (17), 1986.

⁵¹ El 80% del comercio de la región se efectuaba con Estados Unidos en 1950, proporción que descendió a 32% en 1984 (CEPAL, *op. cit.*).

Así pues, la relación entre las importaciones y la capacidad productiva se ha deteriorado paulatinamente, ya que la tasa de crecimiento del PIB de 1980 a la fecha ha sido negativa o cercana a cero en la mayoría de las naciones del istmo.

El descenso del valor de las exportaciones y de los términos de intercambio disminuyó el volumen de divisas disponibles, situación que se agravó con el alza de los precios del petróleo a finales de la década de 1970. Para mantener el ritmo de la economía interna y de las importaciones, se recurrió al aumento del gasto público y al endeudamiento externo, que actuó como "amortiguador" durante los periodos de contracción, pero cuando la demanda externa de los productos exportables se debilitó más y se restringieron las fuentes de financiamiento, la situación se tornó crítica para Centroamérica.

Comercio exterior

a) *Exportaciones.* Las ventas de bienes de los países miembros del Mercado Común Centroamericano (MCCA) se mantuvieron al alza, a precios constante, hasta 1979 (excepto en Guatemala, que en 1980 tuvo una tasa positiva). Sin embargo, a partir de ese año han registrado bruscas fluctuaciones con tasas positivas o negativas, dependiendo de las alteraciones de los precios internacionales de los principales productos exportables. En 1986 las exportaciones FOB se redujeron en El Salvador (—5.3%) y Nicaragua (—25.3%). Costa Rica observó un incremento significativo (15.6%) en razón del alza de los precios del café.

Para los efectos de este trabajo, interesa resaltar el destino geográfico de las exportaciones, ya que permite destacar los principales países o bloques con los que Centroamérica mantiene activas relaciones comerciales. Los tres principales mercados son Estados Unidos, la CEE y el propio MCCA. Pero en cada país la situación muestra variaciones, tanto en la importancia de éstos como en la intensidad de las transacciones. El cuadro 1 se elaboró a partir de los porcentajes de exportaciones a los principales países o bloques con los que Centroamérica realiza transacciones.

Honduras depende más de Estados Unidos, a donde envía 48.3% de sus exportaciones (1985). Le siguen en orden El Salvador (44.6%), Costa Rica (36.8%), Guatemala (35.7%) y Nicaragua (9.2%), cuyas ventas a Estados Unidos descenderán aún más en los años subsiguientes.

La CEE es el segundo gran mercado para las exportaciones centroamericanas; la RFA ocupa un lugar destacado, ya que concentró la

CUADRO 1

Centroamérica: principales mercados de exportación
(1985)

<i>Países</i>	<i> Mercados</i>						
	<i>1o.</i>	<i>2o.</i>	<i>3o.</i>	<i>4o.</i>	<i>5o.</i>	<i>6o.</i>	<i>7o.</i>
Guatemala	EU	MCCA	CEE	Asia	CAME	ALADI	AELC
El Salvador	EU	CEE	MCCA	Asia	ALADI	—	—
Honduras	EU	CEE	Asia	CAME	MCCA	ALADI	AELC
Nicaragua	CEE	Asia	EU	MCCA	CAME	AELC	—
Costa Rica	EU	CEE	MCCA	CAME	AELC	ALADI	Asia

MCCA: Mercado Común Centroamericano.

CEE: Comunidad Económica Europea.

Asia: Corresponde fundamentalmente a Japón y Taiwán.

CAME: Consejo de Ayuda Mutua Económica.

AELC: Asociación Europea de Libre Comercio.

ALADI: Asociación Latinoamericana de Integración.

mitad de las ventas destinadas a dicho bloque en 1985; le sigue Italia, con el 14.6 por ciento.

El comercio intrarregional ha registrado un marcado descenso a partir de 1985. La escasez de divisas, el desorden cambiario y el monto de la deuda interna centroamericana (700 millones de CA; cada peso = US\$ 1.00) desmotivó a los países con superávit a continuar otorgando créditos y los orientó a exigir el pago en dólares.⁵² A pesar de ello, el MCCA sigue siendo importante, aunque ha beneficiado en forma desigual a sus miembros. Guatemala continúa siendo el socio mayoritario, con 39.7% del total exportado a dicho mercado en 1986. Le sigue Costa Rica con 26% y El Salvador con 24%. Honduras tradicionalmente ha sido el socio débil, y Nicaragua disminuyó a la mitad sus exportaciones en 1985 y 1986.⁵³

En Asia, los principales mercados son Japón y Taiwán, a los que se ha unido China Popular (algodón en algunas oportunidades).

Las exportaciones destinadas al CAME representaron el 4.6% de los totales de Centroamérica en 1985; su distribución por país, junto con las destinadas al mercado norteamericano, aparecen en el cuadro 2.

⁵² *Inforpress* (736). Al crearse el Mercado Común, el comercio intrarregional llegó a 33 millones de dólares. El periodo de apogeo correspondió a 1980 con un total de 1 129 millones de dólares, hasta descender en 1986 a 360 dólares. *Inforpress* (726); *Informe Latinoamericano* (86-33).

⁵³ *Inforpress* (763).

CUADRO 2

Centroamérica: exportaciones al CAME y a Estados Unidos
(1981-1986)
(Millones de pesos centroamericanos)

Países	1981		1982		1983		1984		1985		1986 ^a	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
<i>Al CAME</i>												
Guatemala	6.0	0.5	18.0	1.6	18.9	1.6	1.6	0.1	58.5	5.9	nd.	
El Salvador	2.4	0.4	—	—	19.0	4.0	15.4	2.5	—	—	nd.	
Honduras	0.1	0.0	0.9	0.0	11.0	1.6	15.0	2.1	27.1	3.8	nd.	
Nicaragua	17.0	3.4	28.5	7.0	35.9	8.3	11.7	3.0	14.7	5.3	47.0	19.4
Costa Rica	27.0	2.6	25.4	2.9	20.7	2.3	31.3	3.1	45.6	4.9	nd.	
<i>A Estados Unidos</i>												
Guatemala	283.9	25.5	292.3	26.9	401.2	35.8	407.4	37.2	354.4	35.7	299.7	—
El Salvador	101.5	20.6	107.2	26.3	129.9	27.7	213.2	34.6	273.2	44.6	517.9	—
Honduras	374.4	52.5	328.7	50.1	350.3	53.0	360.5	51.2	337.9	48.3	363.4	—
Nicaragua	134.7	26.9	90.3	22.2	74.8	17.4	47.1	12.1	25.2	9.2	3.0	—
Costa Rica	303.4	30.1	261.2	30.0	280.9	32.1	354.2	35.1	341.8	36.8	483.3	

^a Cifras preliminares para el CAME. En el caso de Estados Unidos, valor FAS de las exportaciones. No puede compararse con el valor del resto de años. Se incluye sólo para una comparación entre países en 1986.

Fuente: SIECA (1981, 1982, 1983, 1984, 1985). FADES (657) para las exportaciones a Estados Unidos (1986), y CEPAL para las exportaciones al CAME (1986).

Al año 1985 corresponde el mayor incremento de exportaciones destinadas al CAME por Guatemala, Nicaragua y Costa Rica (5% del total). El Salvador no registró ninguna y Honduras una proporción muy baja.

En 1986, Nicaragua situó el 19.4% del total de sus exportaciones en los mercados de los países miembros del CAME, y para 1987 se prevé que la participación del bloque socialista en la estructura del comercio exterior llegará a ser del 40%.⁵⁴ Ello mostraría el gran acercamiento comercial de esta nación con el CAME, al mismo tiempo que el alejamiento del mercado norteamericano, al cual se destinó únicamente 9.2% del total de exportaciones en 1985. El bloqueo comercial decretado por Estados Unidos a Nicaragua y la reciente suspensión de los beneficios del Sistema Generalizado de Preferencias (SGP) en marzo de 1987, contribuyen indudablemente a ello.⁵⁵

⁵⁴ Declaraciones del Ministro de Comercio Exterior de Nicaragua. *Inforpress* (763).

⁵⁵ Según la Proclama Presidencial 2617 del 6 de marzo de 1987, se suspende para Nicaragua, Paraguay y Rumanía. FADES. AE (644).

En un programa de promoción de las ventas al exterior, Honduras estableció contactos con la URSS y Checoslovaquia durante 1987. Respondiendo a una visita soviética previa que tuvo lugar en mayo de 1987, el Ministro de Economía de Honduras encabezó una misión que incluía empresarios privados y realizó así el primer viaje oficial a la URSS del gobierno de esa nación, para formalizar el intercambio comercial por valor de 10 millones de dólares con la Unión Soviética. Los hondureños buscan colocar café, azúcar, tabaco y aceite de palma. En contrapartida, los soviéticos han ofrecido 22 productos: bienes de capital, maquinaria agrícola, de construcción y transporte (trolebuses, ferrocarriles y automóviles). El Ministro de Economía de Honduras reiteró que se trataba de un interés fundamentalmente comercial y que no perseguía el establecimiento de relaciones diplomáticas. Señaló a manera de argumento que ¡Estados Unidos vende azúcar a la URSS! Se pretendía así tranquilizar a las autoridades norteamericanas y especialmente al director de la AID local, quien afirmó que para superar la dependencia norteamericana "se debe recurrir a otros organismos internacionales y a países amigos".⁵⁶ Con igual propósito, Costa Rica vendió a la Unión Soviética un total de 47 986 toneladas de azúcar en este mismo año.⁵⁷

Entre los países del CAME, los más receptivos a las exportaciones centroamericanas fueron, en 1985, Polonia, Hungría, RDA y Checoslovaquia. La URSS concentró únicamente 2.1% del total exportado, el más bajo en los últimos cuatro años.

El cuadro 3 muestra el carácter errático de las exportaciones centroamericanas al CAME y a la URSS. Años de incremento en las ventas se alternan con otros de ausencia, a pesar de la existencia de acuerdos comerciales (El Salvador y Costa Rica). De todas las naciones centroamericanas consideradas, la que mayor continuidad presenta en sus transacciones comerciales con la URSS es Costa Rica desde 1970. Exceptuando Nicaragua, en la que existe un interés definido por beneficiarse del mercado del bloque socialista, el resto de los países sigue un comportamiento influido por criterios de oportunidad e inmediatez (Honduras en 1987), que hacen difícil formular predicciones. Esta situación también es clara en las importaciones, como se verá a continuación.

⁵⁶ FADES, AE (659). *Inforpress* (739 y 755).

⁵⁷ FADES, AE (653). En los últimos tres años Estados Unidos ha reducido las cuotas de importación de azúcar para Centroamérica. Así, la región logró exportar tan sólo 2.8 millones de quintales frente a 9.5 millones que colocó en ese mercado en 1984. Hubo pérdidas estimadas en 50 millones de dólares en 1987. *Inforpress* (721).

CUADRO 3

Centroamérica: exportaciones a la URSS (1981-1985)
(Millones de pesos centroamericanos)

<i>Países</i>	<i>1981</i>	<i>1982</i>	<i>1983</i>	<i>1984</i>	<i>1985</i>
Guatemala	—	5.3	11.3	—	—
El Salvador	—	—	—	2.8	—
Honduras	—	—	—	—	2.2
Nicaragua	9.4	8.3	6.8	—	—
Costa Rica	1.2	1.2	1.3	6.8	—
Centroamérica	10.6	14.8	19.4	9.6	2.2

Fuente: SIECA, *Series estadísticas seleccionadas* (21), 1987.

b) *Importaciones*. Las de los cinco países de la región registraron una tendencia alcista hasta 1980. Sin embargo, a partir de ese año el dinamismo que las economías centroamericanas habían manifestado desde 1950 mostró signos de agotamiento, al estancarse las tasas de crecimiento del PIB y al transformarse posteriormente en negativas. Esta situación se “adelantó” para Nicaragua (que desde 1978 registró una tasa de crecimiento del PIB de -5.9). De igual forma, desde 1979 Nicaragua disminuyó sus compras del exterior. Las tasas de crecimiento de las importaciones fueron negativas en la mayoría de los países centroamericanos durante 1980, 1981, 1982 y 1983, sin que ello signifique una corrección en la balanza comercial, ya que se mantuvo e incrementó la brecha entre el valor de las ventas y el de las compras al exterior.

Entre 1984 y 1985, las importaciones descendieron en Guatemala y El Salvador; se mantuvieron casi estables en Costa Rica; aumentaron levemente en Honduras y algo más en Nicaragua. Es de suponer que el nuevo tratamiento que acordaron los miembros del bloque socialista a Nicaragua explique este incremento, así como el mayor control interno que el Estado ejerce sobre la economía.

El análisis de las importaciones por países y bloques confirma algunas tendencias ya señaladas en el caso de las exportaciones, pero introduce otras vinculaciones comerciales. En 1984, los principales mercados de importación de los países del área fueron Estados Unidos, con 28.3% del total; los miembros de la ALADI con 25%; el MCCA con 13.2%, y la CEE con 12.4 por ciento.

Sin embargo, la situación de cada uno de los países del istmo muestra una vinculación distinta. En el cuadro 4 se presentan los siete principales mercados de importación para Centroamérica.

CUADRO 4

Centroamérica: principales mercados de importación
(1985)

<i>Países</i>	<i> Mercados</i>						
	<i>1o.</i>	<i>2o.</i>	<i>3o.</i>	<i>4o.</i>	<i>5o.</i>	<i>6o.</i>	<i>7o.</i>
Guatemala	ALADI	EU	CEE	MCCA	Asia	AELC	CAME
El Salvador	EU	ALADI	MCCA	CEE	Asia	AELC	—
Honduras	EU	ALADI	CEE	Asia	MCCA	AELC	CAME
Nicaragua	CAME	ALADI	CEE	EU	MCCA	Asia	AELC
Costa Rica	EU	ALADI	CEE	Asia	MCCA	AELC	CAME

ALADI: Asociación Latinoamericana de Integración.

CAME: Consejo de Ayuda Mutua Económica.

CEE: Comunidad Económica Europea.

MCCA: Mercado Común Centroamericano.

AELC: Asociación Europea de Libre Comercio.

Asia: Comprende Japón y Taiwán fundamentalmente.

El Salvador, Honduras y Costa Rica tienen su principal mercado en los Estados Unidos. Únicamente Guatemala y Nicaragua se apartan de esta tendencia. Los países miembros de la ALADI ocupan un lugar preferente como fuente de productos destinados a los países de la región. En la ALADI las posiciones en importancia son las siguientes: Venezuela, con 43.9% del total de importaciones de Centroamérica; México con 40.4%; Brasil con 5.7% y Argentina con 3.6%. Es indudable que el petróleo es determinante en la importancia de Venezuela y México en las ventas a la región.

Las relaciones con la ALADI aparecen desfavorables para Centroamérica, puesto que este bloque es el sexto mercado para las exportaciones del área: la balanza comercial de Centroamérica con los miembros de la ALADI en 1984 fue de -1662 millones de pesos centroamericanos.

Las transacciones con la CEE y la AELC han resultado favorables para Centroamérica en su conjunto. En 1985, las balanzas comerciales de todas las naciones del área con la RFA fueron positivas, excepto en el caso de Guatemala. Con Japón, principal mercado asiático, la situación es la inversa, ya que las balanzas son negativas para los países centroamericanos, salvo Nicaragua.

En 1985, 38.4% de las importaciones de Nicaragua provenían del CAME. Dentro de ellas, 75% se originaban en la URSS. Sin embargo, las exportaciones nicaragüenses a los mercados del bloque socialista apenas representaron 5.1% de su total para 1985. El saldo de la balanza

comercial de Nicaragua con el CAME en ese año fue de -380 millones de pesos centroamericanos; o sea, 106 millones más que el valor total exportado por Nicaragua en ese mismo año.

La nomenclatura arancelaria que se aplicó en Centroamérica hasta 1986 ha dificultado el análisis específico del tipo de producto importado por país de origen. Es de suponer que las importaciones provenientes del bloque socialista corresponden a maquinaria, equipo, medios de transporte y bienes de consumo.

CUADRO 5

Centroamérica: importaciones CIF (1985)
(Millones de dólares)

	<i>Guatemala</i>	<i>El Salvador</i>	<i>Honduras</i>	<i>Nicaragua</i>	<i>Costa Rica</i>
<i>Bienes de consumo</i>	225	244	193	187	244
• Duraderos	58	29	68	55	78
• No duraderos	167	215	125	132	166
<i>Materias primas y bienes intermedios</i>	792	579	526	480	623
• Combustible	272	77	170	165	177
• Mat. para agricultura	—	—	49	75	—
• Mat. para industria	—	—	266	214	—
• Mat. para construcción	50	67	41	26	—
<i>Bienes de capital</i>	154	180	164	225	231
• Para agricultura	11	13	19	25	17
• Para industria	107	—	118	150	79
• Para transporte	36	76	27	50	62
Otros:	4	—	5	—	52
Total	1 175		888	892	1 098

Fuente: CEPAL.

Dentro de las importaciones nicaragüenses destaca el suministro de combustible, que provino en un 100% del bloque socialista durante 1987 debido a los problemas de falta de pago a sus abastecedores tradicionales: Venezuela y México.⁵⁸

⁵⁸ *Inforpress* (755).

Endeudamiento externo

El aumento del endeudamiento externo como política deliberada apareció en América Central a finales de la década de 1970, aunque su desarrollo no fue regular en los cinco países del istmo. El endeudamiento externo se planteó como respuesta al aumento de los energéticos y a la caída de los precios de los productos de exportación ocurridos a mediados de los años setenta. La imposibilidad de garantizar la permanencia de este flujo monetario, unida al empeoramiento de los términos de intercambio, a la crisis del comercio intrarregional, a la guerra, a los gastos militares y al servicio de la deuda misma, llevó a los gobiernos del área a la aplicación de políticas de ajuste que, a su vez, deprimieron la actividad económica y generaron desempleo y malestar social. Los países centroamericanos tienen una deuda que excede su capacidad de pago y que, si bien no representa sino el 4% del total latinoamericano, constituye el 70% en la relación-promedio deuda externa/PIB.⁵⁹

En este contexto, la deuda externa de los países centroamericanos pasó de 5 609 millones de dólares en 1978 a 16 790 millones en 1986. El nuevo fenómeno del endeudamiento constituye una pesada carga para los gobiernos del istmo y absorbe partes importantes de los recursos externos obtenidos en la reprogramación.⁶⁰ Nicaragua requiere casi dos veces su producción nacional y cerca de quince veces sus exportaciones anuales para hacer frente a su deuda. Costa Rica necesita el equivalente a tres años de sus exportaciones y cerca del 150% de su PIB para cumplir con sus compromisos. Honduras, El Salvador y Guatemala, en ese orden, tienen menos problemas de solvencia, aunque los dos últimos tienen que destinar cerca del 50% de sus divisas al pago del servicio de sus deudas.

Una de las características importantes del proceso de endeudamiento centroamericano en el periodo 1978-1986 es el crecimiento de la deuda externa a base de compromisos con la banca privada. Costa Rica, El Salvador y Guatemala aumentaron su deuda con la banca privada. Honduras la disminuyó, al igual que Nicaragua, aunque la de esta última nación continúa siendo importante como consecuencia de las obligaciones, que renació el régimen sandinista, anteriores a 1979. Disminuyó la participación de fuentes oficiales multilaterales para todos los países del istmo. Nicaragua registró un aumento de las fuentes bilaterales de endeudamiento, aunque a partir de 1984 la proporción multilateral de

⁵⁹ Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas (IRELA), *Centroamérica hoy: un informe de coyuntura*, Dossier 7, Madrid, 1986.

⁶⁰ José Roberto López, *La deuda externa en Centroamérica y Panamá: lecciones de la teoría y práctica de su administración reciente*, CSUCA, 1987.

su financiamiento externo fue igual a cero.⁶¹ Dentro de esta tendencia, el financiamiento multilateral corresponde al 14% del total de la deuda nicaragüense; la proveniente de fuentes bilaterales a 34% y la originada en los países socialistas al 52%, según lo muestra el cuadro 6.

Asistencia internacional

Uno de los aspectos que más ha contribuido a generar tensión en las relaciones Estados Unidos-Nicaragua y a “justificar” el apoyo estadounidense a los “contras”, ha sido la asistencia militar que han proporcionado el bloque oriental y la URSS al régimen de Managua. Por esa razón, y por la importancia de la ayuda militar para la supervivencia del régimen sandinista, analizaré someramente esa ayuda y haré abstracción de la que brindan para desarrollo, proyectos sociales e infraestructura, la CEE, la OCDE, etc. Ya mencioné el apoyo estratégico de los países socialistas en cuanto a energéticos.

Es difícil calcular la ayuda militar que ha recibido el régimen sandinista, por la confidencialidad de los datos, ligados a la seguridad nacional. Parte de esta ayuda se contabiliza como deuda y parte como donación. Tres puntos parecen ser importantes en este tema: a) la oportunidad y el momento en que la adquisición de armamento por parte de Nicaragua se torna importante; b) la magnitud del armamento (volumen y monto), y c) la función que está llamado a desempeñar (ofensivo o defensivo).

a) El primer punto concierne al inicio del “armamentismo” nicaragüense. Los análisis oficiales norteamericanos sostienen que la expansión militar sandinista no se estableció en respuesta a las amenazas de las naciones vecinas ni de los ex guardias somocistas, sino con anterioridad a que la oposición armada al régimen fuese considerable. Según estas fuentes, a principios de 1980 el Ejército Popular Sandinista (EPS) contaba con menos de 8 000 efectivos. A principios de 1981, habrían sido 27 000, aproximadamente, de modo que este ejército se habría vuelto el más grande de América Central. A mediados de 1981 llegaron los primeros tanques soviéticos y en los primeros meses de 1982 surgió la oposición armada.⁶² En 1986 las fuerzas del Pacto de Varsovia enviaron seis helicópteros HIND (“tanques voladores”), 24 helicópteros Mi-8

⁶¹ Mario Arana, Richard Stahler y Gerardo Timossi, *Deuda, estabilización y ajuste: la transformación de Nicaragua 1979-1986*, CSUCA, 1987.

⁶² Secretaría de Estado, Secretaría de Defensa. *El desafío a la democracia*. . . , p. 20.

CUADRO 6

Nicaragua: Deuda de mediano y largo plazo contratada durante el periodo 1979-1986 (Millones de dólares)

<i>Fuente</i>	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	Total	%
<i>Multilaterales</i>	213.0	171.9	86.7	93.6	65.6				630.8	14
<i>Bilaterales</i>	58.7	254.8	495.7	180.2	203.8	135.3	120.0	55.4	1 503.9	34
Europa Occidental	14.6	63.3	60.2	38.7	86.5	33.1	106.9	26.0	429.3	10
América del Norte		72.6				15.7	7.6		95.9	2
América Latina	44.1	118.9	332.5	138.5	83.5	86.5	5.5	19.4	828.9	19
Asia y África			103.0	3.0	33.8			10.0	149.8	3
<i>Países socialistas</i>		102.0	106.7	256.8	155.4	559.1	958.0	175.9	2 313.9	52
<i>Total general</i>	271.7	528.7	689.1	530.6	424.8	694.4	1 078.0	231.3	4 448.6	100

Fuente: Ministerio de Cooperación Externa de Nicaragua.

HIP, cuatro aviones de transporte, tres naves patrulleras y 1 200 vehículos de posible uso militar.⁶³

Otras fuentes sugieren, sin embargo, que desde 1979, pero fundamentalmente desde finales de 1980, hubo claros indicios de hostilidad contra el régimen sandinista y acciones armadas por parte de los ex guardias somocistas: los ataques de “bandas” desde territorio hondureño. A fines de 1980, el gobierno de Carter autorizó un programa limitado de “operaciones encubiertas” en Nicaragua y de apoyo a la CIA a los miembros de la Unión Democrática Nicaragüense (UDN). En marzo de 1981, el gobierno de Reagan ordenó aumentar estas operaciones en Centroamérica; en abril cortó la ayuda económica a Nicaragua e inició el bloqueo contra las solicitudes de préstamo de esa nación ante organismos multilaterales; en noviembre del mismo año, autorizó 19 millones de dólares para hostigamiento encubierto contra el régimen sandinista.⁶⁴ En septiembre de 1981 se denunció que en Florida se adiestraban fuerzas militares para combatir a los sandinistas con autorización oficial.⁶⁵ Los grupos antisandinistas se organizaron posteriormente como Fuerza Democrática Nicaragüense en Honduras, con asesoría militar argentina,⁶⁶ y programaron el inicio de su primera operación político-militar en diciembre de 1981.⁶⁷ A la actividad de la “contra” debe añadirse el inicio de maniobras militares conjuntas en el Caribe y en Honduras, en 1981,⁶⁸ y el intento de reactivar el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) en el mismo año, todo lo cual exacerbó el clima de tensión en Nicaragua.

b) Respecto a la magnitud del armamento adquirido, debe señañ-

⁶³ Secretaría de Defensa, *Soviet Military Power*, Washington, 1987, p. 143.

⁶⁴ Marc Edelman, “EE.UU.-Nicaragua-URSS. . .”, pp. 64-67.

⁶⁵ Fernando Cepeda y Rodrigo Pardo, *Negociaciones de pacificación en América Central y por el Grupo de Contadora*, San José, FLACSO, 1987, p. 13.

⁶⁶ Roberto Rusell y Juan Tokatlian, “Argentina y la crisis centroamericana (1976-1985)”, en *La Unión Soviética y Argentina frente a la crisis centroamericana*, San José, FLACSO, 1987, p. 39.

⁶⁷ Deborah Barry, Raúl Vergano y Rodolfo Castro, “Nicaragua: país sitiado”, en *Centroamérica, la guerra de baja intensidad*, San José, Editorial DEI, 1987, p. 176.

⁶⁸ En agosto-octubre de 1981 se produjo la operación “Ocean Venture” en la cuenca del Caribe, con participación de tropas norteamericanas y de la OTAN, presencia militar argentina, venezolana, colombiana y uruguaya, e intervención de 1 000 aviones, 120 000 efectivos y 240 naves. Roberto Russell, *op. cit.* El 7-9 de octubre de 1981 tiene lugar la maniobra combinada Estados Unidos-Honduras: “Halcón Vista”, en la costa atlántica de Centroamérica, con 753 efectivos norteamericanos, 34 medios aéreos y 7 medios navales. Adolfo Majano, *Fuerzas armadas en Centroamérica*, Estudios CLEE, 007-86, 1987.

larse que, luego de la caída de Somoza y de la disolución de la Guardia Nacional, la Junta de Gobierno inició la reconversión de fuerzas y columnas guerrilleras en un ejército regular. Hasta 1983, el EPS contaba con armamento muy diverso, procedente sobre todo de la URSS, Suiza, RFA e Israel, como consecuencia del interés del régimen por mantener una imagen de “no alineamiento”. Entre 1983 y 1986 aumentó el material militar procedente del bloque oriental.⁶⁹ Según fuentes norteamericanas, la ayuda militar que habría recibido Nicaragua hasta 1985 sería de 632 millones de dólares, de conformidad con el cuadro 7.⁷⁰

El armamento recibido por Nicaragua hasta 1985, por valor de 632 millones de dólares, contrasta con las entregas que los países socialistas hicieron a América Latina entre 1981 y 1984: 4 005 millones de dólares.⁷¹ Contrasta también con los envíos de armas a Cuba y a Perú entre 1979 y 1983, por 3 100 y 1 210 millones de dólares, respectivamente.⁷²

La ayuda militar a Managua aumentó a partir de 1982, paralelamente a la intensificación de las acciones de la “contra”, del bloque económico y de la hostilidad creciente de los vecinos de Nicaragua. Esa ayuda es similar a la que recibió El Salvador hasta 1986 y, en todo caso, corresponde al 50% de la que obtuvieron Honduras, El Salvador y Costa Rica, los tres países limítrofes de Nicaragua, con los que esta nación ha tenido tensiones y un clima prebélico (sin contar con los 199 millones de dólares que ha captado la “contra”).

c) El último punto por considerar es la función que desempeñaría el armamento que recibió Nicaragua y, por extensión, un ejército de la magnitud y características del EPS. La opinión oficial del gobierno de Reagan es que el fortalecimiento militar sandinista responde a cuatro objetivos: consolidar el poder del equipo gobernante; intimidar a los países vecinos y al propio pueblo nicaragüense (función que específicamente se asigna a los tanques T-55 soviéticos); intentar la expansión en la región, y servir, a la larga, de apoyo a la estrategia soviético-cubana de espionaje y presión sobre Estados Unidos en la cuenca del Caribe.⁷³

⁶⁹ Majano, *op. cit.*

⁷⁰ La cifra de 600 millones de dólares aparece también en *El desafío a la democracia en Centroamérica*. . . , p. 3.

⁷¹ CLEE, *Tendencias en la transferencia y venta de armamentos convencionales al III Mundo: 1977-1984*, CLEE, DAT-007-86, 1986, p. 28.

⁷² Isaac Caro, “La presencia militar de la Unión Soviética y Europa Oriental en América Latina y el Caribe”, en *América Latina-Unión Soviética*, FLACSO, julio-octubre de 1986, cuadro 1.

⁷³ *La conexión soviético-cubana*. . .

CUADRO 7

Nicaragua: ayuda militar del bloque oriental (1979-1985)
(Toneladas métricas y millones de dólares)

Año	Ton	Valor
1979	—	5
1980	850	6-7
1981	900	39-45
1982	6 700	125
1983	14 000	125
1984	18 700	250
1985	—	75

Fuente: Elaboración a partir de datos de Marc Edelman, "EE.UU-Nicaragua-URSS", *op. cit.*

CUADRO 8

Ayuda de Estados Unidos a las fuerzas irregulares antisandinistas (contra)
(Millones de dólares)

1982	1983	1984	1985	1986
19.0	29.0	24.0	27.0	100.0

Fuente: IRELA, *op. cit.*

CUADRO 9

Centroamérica: ayuda militar de Estados Unidos
(Millones de dólares)

Países	1982	1983	1984	1985	1986 ^a	Total
Guatemala	—	—	—	0.5	5.2	5.7
El Salvador	82.0	81.3	196.6	146.2	127.2	633.3
Honduras	31.3	48.3	77.4	73.5	68.0	378.1
Costa Rica	2.1	4.6	9.1	13.2	38.0	67.0
Total	115.4	134.2	283.1	232.9	476.8	1242.4

^a Estimada.

Fuente: IRELA, *op. cit.*, para 1982-1985. A Majano, *op. cit.*, para 1986.

Otros análisis sugieren, sin embargo, el carácter defensivo del arsenal nicaragüense. Los sandinistas han insistido en dotarse de fuerzas blindadas, infantería mecanizada y artillería. La infantería mecanizada permite gran movilidad y fue poco empleada en Centroamérica antes de mediados del presente decenio.⁷⁴ Los blindados no se adecuan al terreno centroamericano para operaciones ofensivas, pero sí a las de defensa: ésta parece ser la opinión dominante sobre la función de los tanques soviéticos T-54 y T-55.⁷⁵

Excluyendo la media docena de helicópteros Mi-24 y los 30 helicópteros Mi-8 de fabricación soviética, la fuerza aérea sandinista es débil en su dotación de cazas de combate. La utilización de aviones soviéticos MIG-21 para elevar la capacidad de intercepción nicaragüense, ha sido objeto de denuncias recíprocas entre Washington y Managua, y recientemente el presidente Daniel Ortega desmintió que una dotación de estos aparatos estuviese acantonada en Cuba, a cargo de pilotos nicaragüenses prestos a entrar en acción en caso de intervención norteamericana.⁷⁶ Ese interceptor no forma parte del arsenal más reciente de los aviones caza (al igual que el F-5 de la Fuerza Aérea Norteamericana que desea adquirir Honduras, y que se considera obsoleto). Se piensa que el MIG-21 no alteraría el "equilibrio" militar en la región, pues su función es básicamente defensiva: despegue y elevación rápidos y capacidad de alcanzar considerable altura en corto tiempo.⁷⁷

Al margen del armamento adquirido por el régimen de Managua, el EPS constituye un órgano clave en la nueva estructura institucional y de poder establecida en Nicaragua en 1979. La importancia y el peso de la instancia militar se han señalado en los análisis oficiales norteamericanos como característica de los gobiernos que se definen a sí mismos "marxistas-leninistas". Independientemente de la amenaza externa (que ha sido minimizada por los enfoques oficiales estadounidenses y maximizada por el régimen sandinista), el EPS es una organización distinta de los ejércitos de los otros países centroamericanos. Partiendo de la inexistencia de un establecimiento militar (la Guardia Nacional de Somoza se disolvió y desbandó en 48 horas), el régimen de Managua organizó

⁷⁴ Majano, p. 18.

⁷⁵ J.H. Buchanan, citado por Boris Yopo en "La Unión Soviética y la crisis centroamericana", en *La Unión Soviética y Argentina frente. . .*, *op. cit.* FLACSO, p. 9. Los tanques T-55 han sido considerados relativamente obsoletos por las fuentes oficiales norteamericanas (véase *La conexión soviético-cubana. . . op. cit.*, p. 22). Parte de estos tanques fueron adquiridos de segunda mano en Argelia, según Marc Edelman. *op. cit.*, p. 67.

⁷⁶ *Inforpress* (745).

⁷⁷ Yopo, *op. cit.*, p. 14.

un ente que enlaza, por un lado, la dimensión política (el Frente Sandinista de Liberación Nacional, que es, a su vez, el partido gobernante) y la milicia, lo que constituye “un frente político armado o una extensión armada del Frente Sandinista”.⁷⁸ El modelo para el desarrollo del EPS es similar al del bloque oriental y se desenvuelve como “punta de lanza” de toda una organización de defensa popular (milicias territoriales, comunidades de autodefensa, defensa civil, etcétera).

El EPS, el FSLN como organización de masas y el control oficial de los medios de comunicación, constituyen tres de los componentes centrales que hacen posible la estrategia de cambio social que impulsa el régimen nicaragüense. En ese sentido, se ha asimilado la experiencia de intentos de cambio como los de Guatemala y Chile, que fracasaron, en última instancia, debido a que la oposición aprovechó los establecimientos militares para obstaculizar o interrumpir violentamente esos procesos. En las sociedades del Tercer Mundo, que han conocido diversas formas de desarrollo del Estado autoritario, los ejércitos han sido factores determinantes en el mantenimiento o la restauración de esos regímenes.

Es necesario considerar que todas las formas de convivencia social se basan en sistemas de dominación política y social, que aseguran su estabilidad y reproducción. Estos sistemas son, igualmente, un producto histórico del desarrollo de las sociedades y “condensan”, en su instancia política, la organización de la economía, la estructura social, los productos culturales, etc. Los sistemas de dominación política y social se basan, a su vez, en diversos mecanismos que se acercan o se alejan del consenso o de la imposición como mecanismos de obtención de legitimidad.

En este contexto, la revolución sandinista también se propone establecer una nueva forma de dominación política y social en Nicaragua. Para ello, ha desarrollado instancias que le permitan impulsar el proceso de cambio en el que debe sustentarse la nueva forma de dominación política y social. El EPS, al igual que los otros ejércitos o establecimientos militares centroamericanos, es un factor de poder interno; la diferencia radica en el carácter de transformación que se opera en la sociedad nicaragüense y en la participación popular que se registra hasta la fecha, en apoyo de ese proceso. Resultaría ingenuo sostener que, luego de seis años de privaciones, bloqueos económicos y guerra, el régimen nicaragüense no cuenta con una base de sostén popular que es, en última instancia, el elemento que le ha permitido subsistir.

⁷⁸ Majano, *op. cit.*, p. 17.

La experiencia sandinista no está exenta de riesgos autoritarios ni de pérdida de legitimidad. Es por ello que los sectores democráticos latinoamericanos, europeos, estadounidenses, etc., han insistido en la necesidad de que se garantice la participación popular dentro del proceso nicaragüense y se han opuesto al escalonamiento de las acciones bélicas que plantea el gobierno de Reagan. La escalada militar sólo contribuirá a disminuir los espacios de expresión política interna y a crear una nueva dependencia respecto al bloque socialista.

A manera de reflexión final, conviene retomar dos elementos implícitos a lo largo de este trabajo. Uno se refiere a los escasos vínculos entre la URSS y América Central antes de los años ochenta, y el otro concierne las relaciones soviético-nicaragüenses hoy día.

Lo que se señalo al hablar del periodo de 1917 a 1919 muestra que, tanto en el plano de estados como en el de partidos comunistas, las relaciones soviético-centroamericanas fueron débiles y marginales. Las causas radican en: a) la lejanía geográfica, histórica y cultural de la URSS respecto al área centroamericana; b) la escasa importancia real que en términos económicos, sociales y políticos tiene América Central en el contexto latinoamericano y mundial; c) la hegemonía que tradicionalmente ha ejercido Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe; d) el escaso desarrollo de la clase obrera en la región, sobre todo antes de 1950; e) el nivel de subdesarrollo y atraso de las economías centroamericanas, sobre el que se ha edificado un modelo de dominación social y político extremadamente autoritario y polarizado, que fomenta desconfianza natural entre las oligarquías criollas respecto a cualquier movimiento de cambio; f) el aprovechamiento de la ideología anticomunista por parte de los sectores oligárquicos locales, para legitimar su dominación y mantener la cohesión interna dentro de sus filas; g) la debilidad estructural del Estado en Centroamérica frente a los sectores económicos de la sociedad civil, y el desinterés mutuo que tanto los gobiernos centroamericanos como el soviético demostraron ante las perspectivas de aumentar vínculos recíprocos, y h) el ambiente de "guerra fría" que prevaleció en los años cuarenta y cincuenta y generó, por parte de Estados Unidos, una lucha permanente por mantener un "cinturón sanitario" que aislara a Centroamérica de la influencia soviética.

En cuanto a las relaciones URSS-Nicaragua, cabe destacar su carácter asimétrico. En el ámbito económico, Nicaragua y Cuba son las dos únicas naciones latinoamericanas que registran déficit en sus balanzas comerciales con la URSS. Este hecho, aunado al tipo de bienes y servicios objeto de intercambio (energéticos, maquinaria, equipo militar), señala una dependencia creciente de la economía nicaragüense respecto

a la Unión Soviética y el bloque oriental. Es obvio que este nuevo “alineamiento” obedece, en gran medida, a la economía de guerra impuesta a Nicaragua desde inicios de los años ochenta. La subsistencia de la economía nicaragüense y la seguridad nacional parecen depender cada vez más de los intercambios y de la ayuda que proporcionan la URSS y el bloque oriental. Paralelamente, el apoyo que brinda la Unión Soviética se despliega con costos relativamente bajos: el monto de la ayuda económica y militar es considerablemente menor que lo acordado a Cuba, sin que la “responsabilidad” en la defensa del experimento nicaragüense sea igual a la que existe en el caso cubano. En contrapartida, la Unión Soviética logra “extender” su influencia y prestigio en el Tercer Mundo, mostrando el apoyo que brinda a las luchas de liberación nacional, pero sin vulnerar los intereses estratégicos de Estados Unidos en el área. Han reconocido esto incluso los analistas oficiales norteamericanos, que señalan que “el principal objetivo de la Unión Soviética en Centroamérica es consolidar el control sandinista sobre Nicaragua, sin tomar el riesgo de provocar a Estados Unidos”.⁷⁹ Dentro de estos límites queda definido el margen de acción del gobierno nicaragüense; de allí su interés por disminuir la escalada militar y su preocupación de que los Acuerdos de Esquipulas rindan los frutos que permitan reorientar hacia la reconstrucción nacional los escasos recursos que hoy se consumen en la guerra.

En síntesis, la actitud soviética hacia América Central durante el presente decenio se ha caracterizado por su relativa cautela, a pesar de lo que señalan ciertos análisis extremadamente ideologizados de los sectores conservadores norteamericanos. En ese contexto, la URSS parece dar cada vez más prioridad a las relaciones entre estados, en desmedro de los vínculos con organizaciones políticas que, en otras épocas, pudieron haber gozado de mayor simpatía. Empero, esto abre perspectivas que podrían contribuir a disminuir las tensiones en el área y a crear un clima de paz.

⁷⁹ *Soviet military power*, p. 142.